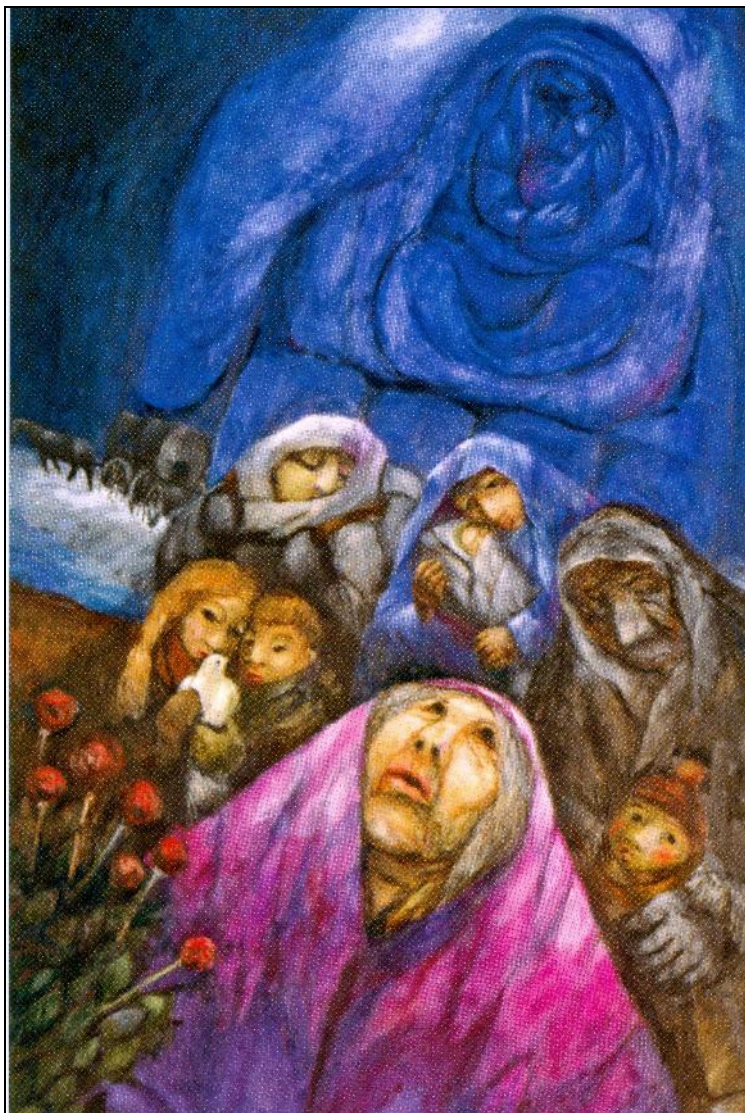


Imagen del Mes de Septiembre



Raquel llora por sus hijos (Jr 31)

Raquel, la mujer de Jacob, es una figura simbólica de la indescriptible miseria, que las madres de Israel tuvieron que experimentar a lo largo de su historia. Pero el pintor recuerda también la indescriptible necesidad de los refugiados en el siglo XX. Madres jóvenes con sus hijitos, una abuela con su nieto, temen por la vida de los niños. La catástrofe de los refugiados hoy en África, Siria y Asia no es menor. Sin embargo, el profeta Jeremías dice: “Hay esperanza para su futuro”. Los niños ya acogen amorosamente a una paloma, símbolo de la paz. Las rosas se inclinan hacia la madre que llora, en recuerdo de la declaración amorosa de Yahwe: “Te amo con amor eterno”. En la fe Raquel ve la realización de la promesa de Dios: “¿Puede una mujer olvidar a su hijito, una madre a su propio hijo?” E incluso si ella lo hubiera olvidado: “Yo no te olvido. Mira: Yo te he marcado en mis manos” (Jr 49).